

EL TAITA Y EL TORO

Roland Anrup, edición conjunta del Departamento de Historia de la Universidad de Gotemburgo y el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo, Suecia, 1990, 280 pp.

Alicia Poderti
CONICET, UNSa

Este original estudio del investigador sueco Roland Anrup, en el que confluyen los resultados de su tesis doctoral, propone una vía de elucidación del pensamiento andino, transitando un andarivel metodológico que integra campos transdisciplinarios, como la antropología, la economía, la historia, la psicología, la sociología y la literatura. Así, una de las principales marcas en este modelo de construcción historiográfica reside en el tratamiento de un importante conjunto de testimonios escritos y orales que permiten explicar conductas e hilvanar las mismas a un sistema de representaciones culturales, a través de marcos disciplinares mixtos.

Gestada en ese espacio interdiscursivo, la propuesta de **El Taita y el Toro** se nutre de una práctica teórica vastamente desarrollada en los equipos de trabajo dirigidos por el historiador Magnus Mörner. La explicación historiográfica de Anrup, que enriquece los aportes investigativos de esta línea de estudios sobre Latinoamérica, involucra un juego de relaciones centrales en la lectura del espacio andino y de las prácticas sociales que se desarrollan en el marco del régimen hacendatario. Este ritmo de interpretaciones, donde se entrecruzan los vínculos afectivos y simbólicos de los trabajadores y el hacendado, permite trascender la linealidad del “comportamiento irracional” que se genera a partir del acto de matar y comer al toro reproductor por parte del campesinado indígena:

“Tenía un toro fabuloso, un semental fantástico, un reproductor increíble (...) Cuando se aprobó la Reforma Agraria los indios me invadieron la hacienda. No tuve tiempo de sacar ni los muebles de la hacienda. Y se robaron todo mi ganado. Con el fallo de la Reforma

Agraria se quedaron con todo esto. Todo mi ganado. Y lo primero que hicieron esos indios brutos fue sacrificarme el semental. Lo mataron. ¿Y sabe qué hicieron con él? ¡Se lo comieron!" (Anrup, 1990: 207).

Entrevistas como ésta -realizada en 1979 a un ex hacendado de Cuzco-, se integran al corpus textual leído por Anrup, profundizando el tema de los desplazamientos del plano lógico-simbólico. Los términos que participan en el acto de matar y comer al Toro intercambian su alcance semántico: el "Toro" simboliza al "Padre Perdido" y éste, a su vez, se equipara a la figura del "Patrón". *"De acuerdo con nuestra interpretación, cuando los campesinos matan y devoran al padrillo están demostrando su ambivalencia afectiva frente al hacendado, su odio y respeto, su deseo de matarlo, de suprimirlo, para liberarse de su poder tiránico"* (Anrup, 1990: 229).

En este análisis también intervienen textualidades provenientes del espectro literario: **La casa de los espíritus** de Isabel Allende, el humus narrativo transculturador de José María Arguedas y aquellos relatos populares que recogen las imágenes míticas del "Taita-Toro", del "Toro-Amaru" y del "hacendado condenado". El sacrificio y el banquete (este último releído por Anrup con las significaciones asignadas por Mijaíl Bajtín en su estudio titulado **La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento**, 1987), expresan sentimientos antitéticos de hostilidad y de admiración. La asimilación del toro debe ser interpretada, en este contexto, como la oportunidad del campesinado para renovar el ciclo carnavalesco en el que la Muerte y la Vida intercambian sus valencias.

Esta lógica del discurso carnavalizado está caracterizada por inversiones y permutaciones constantes. Así lo cósmico, lo social y lo corporal están ligados a una totalidad viviente e indivisible y las permutaciones -lo alto por lo bajo, la muerte por la vida- tienen una finalidad de resurrección y renovación. Estas contraposiciones, como ha observado Bajtín, se insertaban en la vida cotidiana y tenían un momento privilegiado: las fiestas populares. En los carnavales europeos el orden se subvertía: los de abajo se adueñaban de las plazas públicas y abolían todas las jerarquías. Esa concepción también inspira el relato quechua titulado "El sueño del pongo" de José María Arguedas, estudiado por Anrup. Allí, un colono de hacienda, humillado por un terrateniente, se imagina cubierto de excrementos. La narración culmina con el señor a sus pies, lamiéndolo. Esta inversión de la realidad es el ancestral sueño del campesinado andino, que espera que algún día "la tortilla se vuelva", como expresa Alberto Flores Galindo en su conocido libro **Europa y el país de los Incas: la utopía andina** (1986).

Es interesante constatar, a propósito del tema de la mutación de papeles, que en los pasquines de la gran rebelión del siglo XVIII y en los relatos legendarios sobre Inkarrí recogidos en el noroeste argentino -resemantizados en mi libro **Palabra e historia en los Andes. La rebelión del inca Túpac Amaru y el Noroeste argentino** (1997)-, también aparece este programa de accionar concreto relevado por Anrup, en el que un “decir” es también un “hacer”. Otros temas fundamentales para los enfoques de la historiografía contemporánea integran la constelación interpretativa de este libro: el gamonalismo, el rol de las élites regionales, las relaciones sociales de compadrazgo y caciquismo, así como también las consecuencias de la modernización, la cooperativización y la Reforma Agraria, factores que operan una profunda metamorfosis en el régimen de distribución y administración de la tierra en el espacio cuzqueño.

Inscripto en la veta exploratoria de acontecimientos, redes de poder y pulsiones del imaginario andino, **El Taita y el Toro** constituye un modelo explicativo que enriquece las lecturas actuales de la historiografía andina, marcando una línea de continuidad en el esclarecimiento de una identidad compleja, profundamente signada por actos anticoloniales y prácticas de autoridad subordinadas a una jerarquía patriarcal.